

# Cantabria, el lujo infinito

Isabel Fernández ha logrado que muchas familias de la alta sociedad se olviden de las Maldivas y el Caribe en sus vacaciones y elijan la privacidad de sus casas en Oyambre y Pechón. Por **Amaya García**

Isabel Fernández lleva días hablando de renos y dromedarios. La Navidad está a la vuelta de la esquina y en las villas de Wishome en Cantabria, estandarte de ese lujo tranquilo y discreto tan de moda, unos y otros serán parte de las fiestas. «Unos llegarán con Papá Noel y los otros con los Reyes Magos», comenta sentada en un coqueto café de especialidad en la zona norte de Madrid. No hay detalle que quede al azar en estas casas que miran al Cantábrico y se han convertido en objeto de deseo del público más selecto.

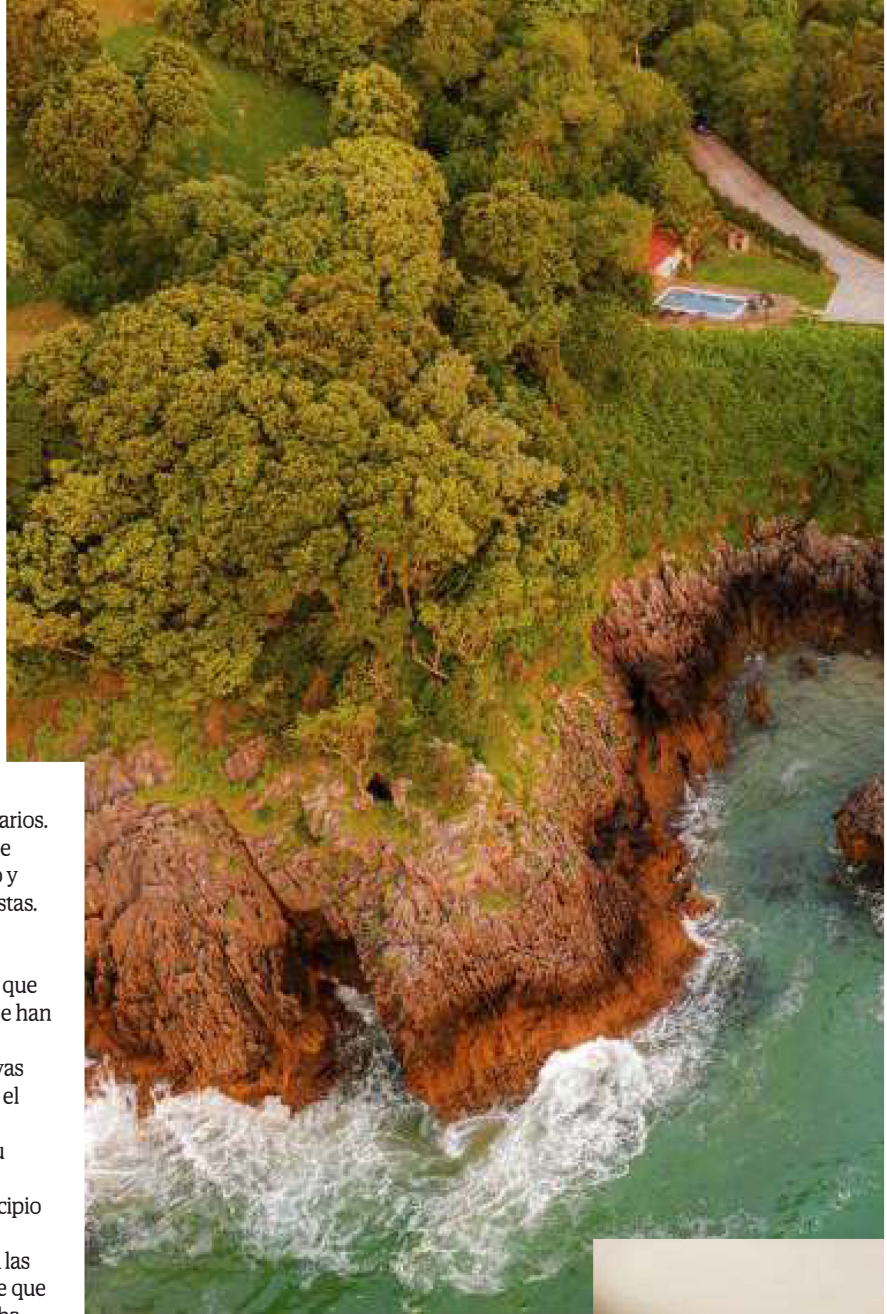
«Antes muchas familias buscaban el Caribe o las Maldivas para esa escapada intergeneracional; ahora han descubierto que el paraíso está más cerca de lo que pensaban».

Este 2026, la marca celebra 10 años. Una década desde que su marido, Javier Javaloyes, le propuso alquilar su casa de verano durante los meses que ellos no la ocupaban. «Aquella idea al principio no me gustó nada», recuerda Isabel. Pero Javier fue afinando la propuesta y al final la convenció. «Decidimos que conoceríamos a las familias que iban a entrar en nuestro hogar para brindarles el viaje que a nosotros nos gustaría hacer». Y así arrancó una aventura que se ha acabado convirtiendo en «un proyecto vital y profesional» con una cartera en la que ofrecen más de 10 villas cuidadosamente elegidas. «La categoría Wishome Collection es las más premium». Aquí estarían *Rumoroso*, *La Gaviota*, *La Península*, *La Bendita* y *Evarista*. «El cliente de lujo busca experiencias ultrapersonalizadas, lo que implica conocer gustos y necesidades, pero sobre todo demanda una hospitalidad concreta». Desde la bienvenida hasta la despedida, todo está diseñado a la medida de los huéspedes. «Ofrecemos una agenda de actividades y planes distintos para cada día y adaptados a todos los miembros de la familia». Muchos llegan en aviones privados –el público nacional es mayoritario, seguido del mexicano y el estadounidense– buscando calma y privacidad (que se lo digan a Shakira, que tras separarse de Piqué se refugió en *Rumoroso* para sobrellevar el disgusto); lo que pocos saben es que el lujo de lo intangible se encuentra en Cantabria.

Si de puertas hacia afuera la organización es impecable, lo que ocurre de puertas adentro es equiparable al servicio de un hotel de cinco estrellas (y nos podemos quedar cortos). «Nuestro objetivo pasa por ofrecer una atención excelente de principio a fin. Que cuando las familias –las hay que reservan todos los años las mismas fechas– lleguen a las villas encuentren todo lo que tendrían en sus casas». Eso incluye todo tipo de comida (no faltan los deliciosos yogures La

Ermita) en la nevera, una magnífica selección de vinos en la cava y un ambiente acogedor y bonito, con muebles que cualquiera querría tener en su salón o en su dormitorio y productos de Diana Montoya, facialista que trata la piel de numerosas vips en Madrid, para un *skincare* de altura. De que todo esté listo sobre el terreno se encarga Laura Llorente, quien da la bienvenida y cada día chequea cada mínimo detalle (desde horarios para dar clases de surf hasta el servicio del desayuno –una auténtica maravilla que se disfruta con vistas al mar– o la reserva en algún restaurante).

Isabel tiene siempre operativo el móvil que facilitan a las familias: «Ellos saben que estamos para lo que necesiten 24 horas». Si Javier fue quien la convenció para arrancar el proyecto, en estos años ha sido su hijo Juanjo, que tiene Síndrome de Down, quien le ha marcado el camino para diferenciar lo trascendente de lo anecdótico. De eso va Wishome, de tener claro qué es lo importante. ■







### ANFITRIONA DE DIEZ

A la izq. arriba y debajo, la villa *La Pentínsula*, que se muestra espectacular en un acantilado de Pechón, y uno de sus salones. Arriba, Isabel Fernández, en el salón de *Rumoroso*, una de las casas más bonitas de las que ofrecen en Wishome. Debajo, la playa de Oyambre, donde está la última casa mencionada. Tiene un porche espectacular donde el amanecer y el desayuno toman otra dimensión. Desde 1.200 €/noche.

